

¿Libro digital para la familia?

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO



Desde hace ya algún tiempo la era digital amenaza al libro impreso, ese que evolucionó después de la invención de Gutenberg. La televisión, la computadora, han sido hasta ahora grandes enemigos de ese pequeño objeto de páginas escritas, encuadernadas con una portada más o menos atractiva, que usted puede echar dentro de un bolso para leer en la parada, en la guagua, en la espera de un consultorio médico, bufete de abogados, dondequiera; o puede, sencillamente, tirarse en la cama junto a él a disfrutar de las anécdotas, aventuras románticas, de espionaje, historias psicológicas y, también, de un buen ensayo.

Como sabemos y no es necesario repetir nuestro país, en lo relativo a Internet sufre cierto retraso, por lo que los llamados libros digitales, *ebook* o *Kindle*, conocidos de esta última forma por su marca, no son tan populares como un *Iphone*, el *wifi*, *tablet* o cualquier

otro artilugio. No obstante, el *Kindle* representaría una buena opción para la adolescencia y la juventud actual, esa llamada generación digital, que se resiste a leer, incluso los obligatorios libros de textos.

El *ebook* o *Kindle* es una simple pantallita, del tamaño de un libro mediano, (no confundir con la *tablet* que ofrece más posibilidades) en la que usted puede almacenar la cantidad de libros que desee, o sea, crearse una biblioteca (Borges hubiera saltado de alegría) a su gusto y preferencias en materia de lectura. Por supuesto, existe un inconveniente para los que vivimos en la Isla: se necesita Internet para acceder a los textos que se pueden bajar gratis o comprar por módicos precios. Pero los amigos, en especial los que viajan, nos pueden ayudar en un intercambio de libros digitalizados. Hasta el momento, los felices poseedores que conozco de alguno de ellos, los han traído de fuera, se los han regalado o los han comprado.

Sin embargo, además de que se pueden atesorar los libros de preferencia, podemos agrandar la letra a nuestra capacidad visual; con un simple deslize de mano pasamos las páginas, y también, si mantenemos

un dedo sobre una palabra, aparece el diccionario que nos brinda su significado; si deseamos destacar alguna frase, de idéntica forma, sosteniéndonos encima por unos segundos, la misma queda subrayada. Luego, otra de sus virtudes es la de no necesitar de pilas; simplemente, recarga la batería conectándolo un tiempo a la computadora o a la electricidad.

La mayoría de los poseedores que conozco son escritores y, como desgraciadamente no se venden en nuestras tiendas, son de difícil adquisición; aunque, como todo aquí, se puede encontrar vendedores de estos libros. Incluso la *tablet* desplazó al libro electrónico; pero este logra en la pantalla un entintado que no posee la primera, si bien en esta también se puede leer. Sería una forma de acostumbrar a las nuevas generaciones que no todo son jueguitos, videos o música; máxime que se está digitalizando una serie amplia de literatura cubana, que se ofrece en distintos centros. Por ejemplo, las obras completas de Martí se pueden consultar en ese formato. Además, un *ebook* puede ser compartido por la familia

en distintos momentos, independiente de la preferencia de cada cual, porque el título que lee lo puede cerrar y al volver a abrirlo aparece en la página que lo leyó. Si de algo estoy convencida es de que cuando los hijos ven leer a sus padres, la lectura se convierte en una hábito familiar.

Hay quien pudiera considerarlo un desafío al libro tradicional, pero también pudiera apreciarse como una evolución. Si no hubiera sido por la imprenta, aún tuviéramos a los monjes copistas; si no hubiera sido por la computadora, aún tuviéramos a los linotipistas y los cajistas; entonces, los que somos más flexibles, agradezcamos el *Kindle*... cuando lo podamos disfrutar.

